La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos

COMBATE SOCIALISTA

Órgano del Comité Central del POSI
PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA
Sección de la IV Internacional en el Estado español

Nueva época - Nº 24
Abril de 2015
Precio 2€

La clase obrera ante la cuestión nacional

(documentos publicados por el POSI (2009-2014)

Sumario

- **Presentación**
- **Algunos documentos del POSI sobre la cuestión nacional (2009-2014)**
  - **Ante una eventual sentencia del Tribunal Constitucional contra el Estatuto de Cataluña ¡Unidad de los trabajadores para defender los puestos de trabajo y los derechos de los pueblos!** ***(Declaración del CC del 29 de noviembre de 2009)***
  - **La clase obrera y la soberanía de los pueblos** ***(Resolución del XXI Congreso del POSI, sección de la IV Internacional en el Estado español - 5 a 7 de octubre de 2012)***
  - **Con el pueblo de Cataluña que quiere poder decidir** ***(Declaración del CC del 14 de diciembre de 2013)***
  - **Ante la suspensión de la ley y la consulta catalana por el Tribunal Constitucional** ***(Declaración del CC del 29 de septiembre de 2014)***
  - **El pueblo de Cataluña continúa su lucha por la soberanía** ***(Declaración del CE del 9 de noviembre de 2014)***
- **Conferencia en el Liceo Carnot - Presentación de la edición francesa del libro** ***«Poder legal y poder real en la Cataluña revolucionaria de 1936»*** **por el autor** ***Josep Antoni Pozo*** **(París 22 de noviembre 2014)**
- **¿Por qué se encumbra a Piketty?** ***Autor: Xabier Arrizabalo Montoro***

Presentación

En el momento en que la Constitución de 1978 cumple 36 años, es moneda común entre los dirigentes de los partidos con base obrera; como lo es de los partidos nacionalistas y de las "nuevas formaciones", proponer su reforma, un proceso constituyente…

Lo bien cierto es que atravesamos una grave crisis institucional y política que cuestiona de arriba abajo esa Constitución. Todas las instituciones del régimen monárquico están amenazadas de supervivencia por la acción de los trabajadores y los pueblos de España que buscan una salida favorable a sus intereses, y no por casualidad: los Pactos de la Moncloa de septiembre de 1977 sentaron sus bases políticas (el mantenimiento de las instituciones de la dictadura y el reconocimiento obligado de las libertades), el acuerdo en el diagnóstico y los planes de ajuste a aplicar por el Gobierno franquista en minoría parlamentaria contra la clase obrera y los pueblos de España. Sobre estos pactos se suelda el consenso constitucional (Constitución, Estatutos de Autonomía, Estatuto de los Trabajadores); y en cada ocasión que el juego institucional de la supuesta Monarquía parlamentaria se ha visto amenazado por una crisis (desde el 23 de febrero de 1981 hasta mayo de 2011) se ha puesto en evidencia la incompatibilidad entre la Monarquía y los intereses y aspiraciones de trabajadores y pueblos; sin embargo, la aceptación de los dirigentes políticos y sindicales del movimiento obrero de la legalidad constitucional (vale decir, el respeto a las instituciones heredadas del franquismo por encima de la soberanía de los pueblos y de la democracia) ha conducido a que las crisis se resuelvan en contra de los intereses y de las necesidades de los trabajadores y de los pueblos de España, manteniéndose el dominio de la economía y de las condiciones de vida de las capas populares por el capital financiero internacional y nacional y los franquistas, fundidos en el crisol de la dictadura con el aparato de Estado y las instituciones franquistas (entrada en la OTAN y en la entonces CEE –como formas de proteger y reforzar las instituciones surgidas del consenso de 1978-; reconversión/desmantelamiento industrial y agrícola, reforma constitucional en septiembre de 2011 para asegurar a los bancos y especuladores el pago de la deuda, etc.).

Pero si todo esto es cierto, no lo es menos que la movilización de masas de en los años 70 buscaba con denuedo terminar con la dictadura, imponer la ruptura, destruir el aparato de Estado centralista opresor e instaurar una República basada en el derecho de autodeterminación. Traicionada por sus dirigentes (Santiago Carrillo en primer lugar, pero también Felipe González, que, sometidos al imperialismo y al aparato de Estado, trataron de evitar la ruptura con todos los medios a su alcance), la movilización impuso el reconocimiento de las libertades y de las organizaciones de los trabajadores. El POSI se funda, a partir del voto No a la Constitución, sobre la base de una afirmación: la Monarquía es incompatible con las libertades y con las organizaciones. Lo acontecido en estos casi cuarenta años es el desarrollo de esta contradicción: todos los recortes de los derechos laborales y de las libertades que la crisis del aparato de Estado acelera hoy, demuestran que, a pesar de la orientación de sus dirigentes, la existencia de UGT y CC OO como organizaciones de la clase obrera en todo el Estado español, son una espina clavada en el corazón del régimen, que debe destruirlas como organizaciones de clase para ir más lejos en la política de los recortes exigidos por la UE y el FMI, en la sobreexplotación.

Un elemento central, determinante y catalizador de la crisis institucional y política es lo que llaman la cuestión catalana, el derecho del pueblo catalán y de todos los pueblos a decidir, o dicho de otra forma: el derecho a la autodeterminación de las naciones, excluido expresamente de la Constitución del 78.

Por tanto, hay que responder a esta cuestión de forma concreta ante la creciente movilización

del pueblo catalán, que desde hace años sacude el entramado institucional de la Monarquía exigiendo el derecho a votar y a decidir su futuro. El interés de la emancipación de la explotación por parte de la clase obrera y el de la emancipación nacional de los pueblos catalán y vasco, de los pueblos de España confluyen objetivamente; la movilización y las exigencias del pueblo catalán no pueden ser aplastadas sin la colaboración de las direcciones del movimiento obrero con el Gobierno, colaboración dificultada por la resistencia de los trabajadores y su existencia como una sola y misma clase en todo el Estado español, y por el hecho de que sectores de esas organizaciones apoyan el derecho a decidir. De la misma forma que los movimientos nacionalistas, basados en la pequeña burguesía nacionalista, no pueden imponer el derecho a decidir libremente su futuro sin la fuerza del proletariado, sin el apoyo decidido de la clase obrera, a la que temen.

Uniendo derechos nacionales y derechos sociales en una misma reivindicación combatimos juntos contra la dictadura. Hoy hay la necesidad de unir derechos nacionales y derechos sociales con la perspectiva de levantar instituciones democráticas y soberanas que den satisfacción a las reivindicaciones: República, Unión de Repúblicas Libres; retirada de todos los planes de ajuste, no al pago de la deuda; ruptura con la UE y el FMI, instituciones al servicio del capital financiero, estadounidense en primer lugar. No existe otro camino cuando la gran mayoría de los trabajadores, el 80% de la población de Cataluña, se moviliza por el derecho a decidir. Éste es nuestro punto de vista.

Pero existe otro punto de vista que trata de conciliar los derechos de los pueblos con la unidad de España. Se nos dice que la solución es un supuesto Estado Federal, una mejor distribución de competencias, una reforma de la financiación autonómica… sin cuestionar la Monarquía y sus autonomías. En última instancia, todas estas opciones no dejan de ser variantes del Estado de las Autonomías, la cobertura del aparato de Estado centralista que mantendría en sus manos los resortes del poder. Otros tratan de oponer derechos sociales y derechos nacionales, pero ¿qué derechos sociales caben sobre la base de oprimir a los pueblos, de negarles el derecho a decidir con libertad su futuro? Los hay que proponen un Estado catalán "independiente" bajo la protección de la UE y sin cuestionar la Monarquía. Hasta los hay que se reclaman del derecho a decidir "sobre todo", eludiendo de esta manera tomar una posición de apoyo al derecho a votar y a decidir del pueblo de Cataluña, de forma que el derecho a "decidir sobre todo" se convierte en la práctica en no poder decidir sobre nada que cuestione el entramado institucional heredado del franquismo. Desde nuestra perspectiva, existe una necesidad común a trabajadores y pueblos: desmantelar la Monarquía y todo el aparato de Estado proveniente de la dictadura, vinculado a todas las clases reaccionarias y dependiente del capital financiero internacional.

¿Es casualidad que en la crisis más profunda del sistema imperialista desde 1929, para muchos mayor que ésta que dio origen a la II Guerra Mundial, aparezcan todo tipo de propuestas de dirigentes autodenominados socialistas, comunistas o portavoces de la "gente" que no pretenden romper con la Monarquía, con la UE, con el sistema de la propiedad privada? De ahí, la actual crisis de dirección del movimiento obrero: quienes dirigen las organizaciones de los trabajadores, con cada paso que dan en la subordinación a la burguesía y al imperialismo, empujan a la descomposición del propio movimiento, con su política se amenaza la existencia misma de las grandes organizaciones obreras, UGT y CC OO particularmente, organizaciones necesarias para la lucha de los trabajadores y de los pueblos por sus reivindicaciones.

El POSI, sección española de la IV Internacional, plantea que es imprescindible combatir por la alianza de los trabajadores y de los pueblos para defender juntos los derechos obreros y democráticos e impedir el aislamiento del pueblo catalán en lucha por su soberanía. Frente a quienes, en nombre del socialismo, del pueblo catalán o de la tradición de la socialdemocracia, sometiéndose a la Monarquía, a la UE y al capital financiero conducen a un callejón sin salida las aspiraciones y las reivindicaciones de trabajadores y pueblos, organizan el enfrentamiento y la política de destrucción, de guerra y caos orquestados por el imperialismo, el POSI no ha cedido en su empeño de buscar los puntos de apoyo y el marco de acción común que permitan elaborar las propuestas políticas y organizativas para ayudar

a los trabajadores a conseguir la unidad obrera y la alianza de trabajadores y pueblos. La conferencia propuesta por el Comité por la Alianza de Trabajadores y Pueblos (CATP) el próximo 27 de junio debe ayudar a la confluencia de militantes y colectivos, y ser punto de apoyo para la colaboración de fuerzas de los distintos países de Europa.

Y es que hoy, como hace cien años, solo hay dos alternativas: socialismo o barbarie. La aplicación de los planes permanentes de ajuste y de austeridad emanados del FMI que destrozan la economía y dislocan los estados, conduce a la barbarie.

Ofrecemos en este número de Combate Socialista una recopilación de documentos del POSI sobre la cuestión nacional, de los que se desprenden diversas campañas y acciones con las que hemos pretendido dar apoyo, con una línea de frente único, para unir a los trabajadores y los pueblos de España.

Desde otro punto de vista, la presentación hecha por el autor de la edición en francés del libro de José Antonio Pozo, *Poder legal y poder real en la Cataluña revolucionaria de 1936*, incide sobre las mismas cuestiones.

La Historia no se repite, pero tiende a retomar los puntos más avanzados de la lucha de clase para enfrentar las crisis sin salida como la actual. Esto significa que la vanguardia obrera debe extraer las lecciones de la revolución que se inició el 19 de julio de 1936 para aplastar al fascismo levantado en armas y, en el mismo movimiento, barrió al Estado burgués republicano.

El avance de la revolución obrera implicó el ejercicio de la soberanía por el pueblo de Cataluña, y la adopción de medidas socialistas, como la expropiación de tierras y fábricas, y la creación de sus propios organismos de poder, los comités y las milicias obreras.

Si algo faltó en la revolución española de 1936-1937 fue un partido bolchevique que luchara decididamente para dar todo el poder a los organismos obreros que se constituyeron por toda la zona republicana, desmantelando el Estado burgués. De ahí su derrota. Hoy la clase obrera no puede resolver la deriva hacia la barbarie sin una política de ruptura con la Monarquía, la UE y el FMI.

La lectura de las notas redactadas para la presentación del libro en el Liceo Carnot de París nos introduce de una manera clara y sencilla en los acontecimientos acaecidos durante los primeros meses de la revolución española de 1936. Recomendamos a quienes quieran profundizar en esto, la lectura del libro, que puede solicitarse a los militantes del POSI.

Por último, relacionado con estas cuestiones, incluimos en este número de *Combate Socialista* el artículo *¿Por qué se encumbra a Piketty?*, de Xabier Arrizabalo. Piketty nos habla de la desigualdad, ocultando que ésta es el producto de la explotación del trabajo asalariado por el capital, esencia de las relaciones de producción capitalistas; trata así al autor de *El capital del siglo XXI* de aportar una base "teórica" a quienes defienden que se trata de reformar el capitalismo y no de derribarlo. O, en palabras de Arrizabalo:

"*Por qué se le reúne* [a Piketty] *con líderes políticos. La utilidad de Piketty reside en que no niega la existencia de una desigualdad creciente, pero la considera de una forma inofensiva para los intereses de la clase capitalista. Sin embargo, la realidad, terca, no deja de poner de relieve, cada día, el trasfondo clasista que explica la desigualdad. Y por tanto la plena validez del planteamiento de la única obra digna de llamarse* El Capital*, en cualquier siglo en el que prevalezcan las relaciones capitalistas de producción*."

Blas Ortega

Declaración del CC (29 de noviembre de 2009)

Ante una eventual sentencia del Tribunal Constitucional contra el Estatuto de Cataluña

¡Unidad de los trabajadores para defender los puestos de trabajo y los derechos de los pueblos!

La amenaza de una sentencia del Tribunal Constitucional como la que ha publicado la prensa es ya un ataque a los trabajadores, a todos los pueblos, a la democracia y la convivencia.

Aunque el Estatuto de Cataluña no consagra los derechos del pueblo catalán, filtraciones no desmentidas auguran una sentencia que negaría la nación catalana, el derecho del pueblo de Cataluña a decidir sobre las lenguas y otros derechos nacionales elementales. Este ataque culminaría la operación emprendida a la muerte del dictador por el aparato de Estado franquista: reformar el régimen con el único objetivo de mantener el poder y los privilegios de una minoría de capitalistas y su aparato represivo y burocrático. Y desbaratar la lucha unida de trabajadores y pueblos por el pan, el trabajo y la libertad.

Con ello, todas las conquistas democráticas y sociales están amenazadas. La democracia, las aspiraciones más elementales, aparecen como incompatibles con la Monarquía y demás instituciones franquistas, agencias de la Unión Europea, de la OTAN, del imperialismo norteamericano.

Las filtraciones del Tribunal han abierto ya una grave campaña de división y enfrentamiento.

El POSI quiere discutir con los compañeros del movimiento obrero qué hacer.

El Partido Socialista, los sindicatos, las demás fuerzas obreras y las que hablan en nombre de los derechos de los pueblos, tienen una gran responsabilidad:

¿Van a tolerar esta amenaza? ¿Aceptarían el dictado del aparato franquista?

¿O van a poner fin a ese juego perverso, abriendo camino a la democracia con un proceso constituyente basado en la libre decisión de los pueblos? Nosotros entendemos que hay que traer la República, levantar una Unión de Repúblicas Libres.

El gobierno de Zapatero tiene toda la responsabilidad: ¿va a responder a las necesidades de la mayoría? ¿O se sometería de nuevo a los que amenazan con destruir el trabajo y la convivencia?

Nos hablan de "recuperación económica" pero la clase trabajadora, con más de 4 millones de parados, ve que la situación se agrava. Los despidos de General Motors se añaden a los de Renault, Ford, Nissan y Seat: las multinacionales van liquidando la industria. Y la agricultura, como han denunciado decenas de miles en las calles de Madrid. Y los demás sectores. Todo gracias a la Unión Europea, que trabaja para el capital norteamericano en nombre de la "libre competencia".

Mientras, por orden de Bruselas, los presupuestos del Estado, de las autonomías y de los ayuntamientos recortan el gasto, arruinan la sanidad, la enseñanza y otros servicios públicos.

En definitiva, la Unión Europea está destruyendo la clase obrera y desmantelando –como dicen los agricultores– las bases económicas comunes de los pueblos del Estado español.

Para impedir que obreros y campesinos, madrileños y catalanes, andaluces y vascos se levanten unidos contra esta catástrofe, el aparato de Estado, con muchas complicidades, se dedica a encizañar. Nos machacaron con el engaño de la financiación autonómica. Hicieron guerras con la excusa de que había 'casetas terroristas' en las fiestas de Bilbao o del referéndum de Arenys. La Audiencia Nacional, con enredadores como Garzón y Marlaska, tan pronto detiene a dirigentes vascos por ejercer el derecho de asociación como encarcela a estudiantes sin motivo. El caso es dar titulares.

Pero todo eso no basta para distraer a los trabajadores de la necesidad de unirse contra los despidos y el paro. Ahora el régimen saca su "cañón Berta": el Tribunal Constitucional. Y ataca la cuestión catalana, centro neurálgico de la convivencia entre los pueblos.

Los ciudadanos de Cataluña se reivindican como nación, defienden una lengua perseguida durante siglos –y sobre todo por la dictadura– y quieren organizar libremente su convivencia.

Estas exigencias, lejos de perjudicar a los trabajadores y a los demás pueblos del Estado español, forman parte de la lucha común por la libertad y la soberanía. Así fue contra la dictadura y así debe ser hoy contra los que nos hunden en el paro y la miseria.

Esa reivindicación de los derechos nacionales la proclaman el 90% de los diputados del Parlamento de Cataluña, aunque luego se sometan a la Monarquía y la tiranía de la Unión Europea.

El Tribunal Constitucional, según se informa, se dispone a dictar que la nación catalana no cabe en el régimen monárquico implantado por la Constitución del 78. Y que los ciudadanos de Cataluña no pueden decidir cómo hablan ni cómo se organizan.

Ese mismo tribunal decidió que los pueblos del Estado español debían renunciar a toda soberanía para someterse a las instituciones antidemocráticas de la Unión Europea.

¿Quiénes son un puñado de jueces fachas para mandar más que el pueblo de Cataluña y todos los pueblos juntos, para llevarnos a una guerra? Son gente de Aznar que se autoperpetúa porque la Constitución dio la llave de ese Tribunal a los franquistas al imponer su designación por tres quintos de las Cortes. Y el Gobierno se ha plegado. Ahora pretenden proclamar que en la Constitución no caben el pueblo catalán y sus derechos.

El trabajador de Madrid o de Sevilla se pregunta qué hacer ante este dilema. Quiere la unidad de los trabajadores. Por tanto, Cataluña no puede sobrar. Sobra cualquier constitución que expulse a cualquiera de los pueblos del Estado español.

Después de luchar 40 años unidos contra el franquismo, los sindicatos y partidos obreros se pronunciaron por la autodeterminación de Cataluña y del País Vasco. Porque sólo así, defendiendo la libertad de todos, podemos luchar unidos.

Que nadie nos pida ahora que demos el brazo al Rey y el PP, a los obispos y la CEOE, defendiendo la unidad de su España. No podemos permitir que la reacción aplaste al pueblo catalán, que nos dividan para aplastar a los trabajadores y a todos los pueblos.

La nación catalana no está de más, son nuestros hermanos trabajadores. Sobran la Constitución, la Monarquía, que impiden la convivencia libre y fraterna de pueblos libres.

El trabajador de Cataluña se encuentra ante una trampa de otro tipo, urdida por la patronal Fomento del Trabajo Nacional, por las Cámaras de Comercio, por los que como Millet durante la guerra se refugiaron en Burgos y luego se arroparon en la dictadura para sobreexplotarnos. Esos vendepatrias, mientras financian a la Casa Real y al PP, se amparan en el Estatut para imponer Eres, deslocalizar fábricas, para tratar de privatizar ellos el aeropuerto, la sanidad y la enseñanza. Y para tratar de romper nuestros sindicatos, nuestros convenios, la caja única de la Seguridad Social. Buscan la división como los franquistas, están por la misma “Europa”, les siguen el juego.

Cuando esa gente hablan de “solidaridad catalana”, ojo a la cartera.

Para los trabajadores la nación catalana son ante todo los puestos de trabajo, y se han perdido 560.000 en un año. La nación son la Nissan, la Seat y Lear, las fábricas y las Cajas, que no defienden el PP ni CiU pero deberían defender los que hablan en nombre de los trabajadores y de la soberanía. La nación son los servicios públicos, la seguridad social. Que nadie se vista con las cuatro barras para arrebatárnoslos.

Los hechos muestran que para defender nuestros derechos y los del pueblo catalán, nos sobran la Constitución, la autonomía, y los que chupan de la España de las Autonomías. Necesitamos en cambio la unidad obrera.

Los sindicatos y partidos de los trabajadores, la unidad de los trabajadores de todo el Estado español fueron la clave de la lucha de los pueblos contra la dictadura. Son hoy la palanca principal para defender los puestos de trabajo y para impedir el enfrentamiento al que la Monarquía nos lleva.

Pocas veces ha sido tan grande la responsabilidad de las organizaciones.

A nuestro entender, hemos llegado a un punto en que la supervivencia de los trabajadores y la convivencia de los pueblos hacen indispensable romper con la tiranía de Bruselas y su agencia la Monarquía. Esta Constitución no garantiza el derecho al trabajo ni la convivencia. Es preciso abrir un periodo constituyente, garantizar la autodeterminación, levantar un régimen en el que los pueblos unidos puedan defender el empleo y las bases comunes de su existencia. Juntos, traigamos la República. Formemos una Unión de Repúblicas Libres de los pueblos del Estado español.

Desde luego, los trabajadores no podrían admitir que el Partido Socialista volviese la espalda a los trabajadores y los pueblos para pegarse al PP, los jueces franquistas y la Zarzuela apoyando una sentencia inicua de un Constitucional desprovisto de toda legitimidad democrática. Cierto, algunos dirigentes parecen dispuestos a provocar un enfrentamiento entre pueblos por respetar cualquier provocación del Constitucional. Pero Zapatero, Montilla, el Partido Socialista han sido elegidos por los trabajadores para garantizar la convivencia entre los pueblos y no deben subordinarse al aparato de la Monarquía. Como han sido elegidos para preservar las bases económicas y sociales comunes de los pueblos, y no deben subordinarse a Bruselas, sus topes de déficit ni su política privatizadora.

Por nuestra parte, hemos declarado siempre que el Estatut no defiende los derechos sociales y nacionales ni permite la colaboración entre los pueblos. Sólo sirve para enfrentar, como corresponde a la Europa de las Regiones. Una sentencia del Constitucional negando los derechos nacionales haría la situación insostenible. **El Partido Socialista debe declarar que defenderá por encima de todo los derechos y la voluntad del pueblo catalán y de todos los pueblos.**

Los trabajadores tampoco podrían admitir que los dirigentes de sus confederaciones sindicales se alineasen con la Monarquía contra los pueblos, ni que los dirigentes sindicales autonómicos enfrentasen a unos trabajadores con otros. **Están amenazados todos los puestos de trabajo y todas las conquistas, ¡que nadie rompa la unidad de las organizaciones ni la lucha común!**

Trabajadores, jóvenes,

Es la hora de la unidad para lograr que Zapatero prohíba los despidos y emprenda un plan masivo de creación de empleo. Participad en la campaña por una marcha unida con todas las organizaciones, desde todos los pueblos con ese fin.

Defendamos los derechos de los pueblos.

Luchad con el POSI por la Unión de Repúblicas Libres.

La clase obrera y la soberanía de los pueblos

Resolución del XXI Congreso del POSI, sección de la IV Internacional en el Estado español
5 a 7 de octubre de 2012

1 En la fase de derrumbe general del sistema imperialista a escala mundial, asistimos en todos los países a una crisis generalizada en todos los terrenos (económico, social, político, institucional). Todos los regímenes que garantizan la propiedad privada de los medios de producción están inadaptados a las exigencias del capital financiero de destrucción de la producción, el empleo y las conquistas sociales.

Los viejos aparatos, miembros de la Internacional Socialista o provenientes del antiguo aparato estalinista están enteramente entregados a la supervivencia del régimen de propiedad privada de los medios de producción y propugnan la "humanización de la mundialización" y una nueva gobernanza mundial, mediante la reforma de las instituciones internacionales.

Este derrumbe provoca que todas las cuestiones no resueltas por la burguesía en la época precedente vuelvan a surgir agravadas y combinadas con los efectos de la crisis capitalista; en Europa mediante los dispositivos de dislocación y corporativismo de la UE. En el Estado español en la forma particular de la descomposición del régimen monárquico restaurado después de la muerte de Franco gracias a la política contrarrevolucionaria de los viejos partidos que se reclaman del movimiento obrero y de la emancipación de los pueblos, que ha ayudado a preservar el antiguo aparato franquista garante del mantenimiento de la propiedad privada y totalmente sometido a las instituciones internacionales, en particular a la Unión Europea y a la OTAN.

En este derrumbe, la clase obrera ha demostrado su capacidad, su disponibilidad para la lucha, arrastrando varias veces detrás de sí a sus organizaciones, a pesar de la política de sus dirigentes, y uniendo a todas las capas oprimidas de la sociedad.

La crisis de dislocación capitalista provoca el resurgimiento de todos los fenómenos de

opresión nacional y discriminación y agravio, empeorados; y el capital, para hacer frente a la movilización obrera provoca deliberadamente el enfrentamiento entre los pueblos. Por su parte, la irrupción de la clase obrera en la escena abre la posibilidad de aglutinar la más amplia alianza en torno de ella, respondiendo a la opresión nacional y a los diversos problemas regionales y de las capas populares, con la juventud en primera línea. Se cumplen las leyes de la revolución permanente sobre el papel imprescindible de la clase obrera para resolver todas las cuestiones democráticas, de entrada la opresión nacional.

Estos acontecimientos de primer orden para el desarrollo de la revolución proletaria se dan en un marco internacional, y por tanto europeo, en que la soberanía de todas las naciones está cuestionada por la necesidad del imperialismo de transferir el poder a las instituciones supranacionales.

2 Todo esto se ha expresado en la manifestación del 11 de septiembre de 2012, en la que el pueblo de Cataluña ha mostrado de manera clarísima su exigencia de soberanía. El gobierno de la Generalitat, campeón de la aplicación de los planes de ajuste dictados por la Unión Europea, se enfrenta abiertamente a esta aspiración en nombre de "Cataluña, nuevo Estado de la Unión Europea", lema que encabezaba la manifestación y que, como declaró Mas en el Parlament significa que Cataluña va a ceder la soberanía a la Unión Europea.

Pero el lema unánime de centenares de miles de manifestantes era "Independencia". Para el trabajador, el joven, el campesino, el comerciante esto significa liberarse de la opresión centralista y de los planes de ajuste de la UE aplicados conjuntamente por el Gobierno Rajoy y el Gobierno de la Generalitat, o sea que combina la rebelión social contra los planes mortíferos dictados por la troika y la rebelión nacional del pueblo catalán, que fue duramente oprimido bajo la dictadura y vio sus aspiraciones frustradas en el interregno de la transición. En cambio, para Mas y sus aliados significa enfrentar al pueblo de Cataluña con los demás pueblos, buscando la división de la clase obrera para mejor llevar a cabo los dictados de Bruselas.

Hoy, cuando la crisis de las instituciones recorre todo el entramado político de la transición y el "Estado de las Autonomías" hace aguas, sectores importantes de la burguesía catalana han llegado a la conclusión de que el corsé del Estado español, que hasta el momento les había proporcionado seguridad y dividendos, ahora es más un inconveniente que una ventaja, y acarician la posibilidad de un "Estado propio" al servicio de la UE. Esto no quiere decir que la burguesía catalana (o sectores importantes de ella) vaya a cumplir una misión histórica que ya no le corresponde o que vaya a encabezar la lucha por la emancipación nacional del pueblo de Cataluña. Sólo quieren cambiar de "gendarme". Sin embargo, el mero anuncio de que se va a defender el "derecho a decidir" coloca al aparato de Estado al borde del abismo. Ésta contradicción fatal, de la que no pueden escapar, no es ajena, todo lo contrario, a la enorme movilización de masas, a la resistencia de la clase obrera a los planes de ajuste y rescate.

La fracción vasca de la burguesía española se mueve en parámetros similares a los de Cataluña, inclinándose cada vez más hacia la ruptura con el Estado español y el sometimiento directo a la Unión Europea, pero a distinta velocidad y con distintos matices. El hecho de disponer de unos instrumentos legales que le permiten gestionar y negociar con el gobierno central el llamado "cupo" ha tenido un efecto laxante sobre la crisis, efecto al que le pueden quedar días o semanas como la misma patronal anuncia, con un incremento brutal del cierre de industrias y del paro en el sector servicios (48.000 parados más en el tercer trimestre de 2012).

En el terreno político podemos decir que es Bildu (heredera de Batasuna) la que se inclina más decididamente en la línea de Artur Mas y adláteres, mientras el PNV mantiene cierta ambigüedad, pretendiendo que la burguesía vasca pueda exprimir el máximo posible del dinero de impuestos que el ordenamiento legal le permite.

3 El rey, agente de los norteamericanos, y el gobierno franquista de Rajoy tratan de levantar a los pueblos del Estado español contra Cataluña, amenazando con utilizar al ejército. Les apoyan de hecho los dirigentes socialistas que rechazan frontalmente el derecho de autodeterminación, en contra de las mejores tradiciones del movimiento socialista y obrero. A partir de lo cual su repentino entusiasmo por el "federalismo" no tiene más con-

tenido que darle un barniz al tinglado autonómico. Por su lado, el gobierno de Mas, dirigente del principal partido nacionalista catalán, (Convergencia Democrática de Cataluña, parte constituyente de la coalición Convergencia y Unión), votó en junio la aprobación del TECG, tratado que implica la transferencia de la soberanía de todos los Estados de Europa en cuestiones tan esenciales como el presupuesto a las instancias supranacionales de la Unión Europea.

La contradicción clara entre la exigencia de soberanía y la negativa –con diferentes formas– de todas las fuerzas sometidas a la dictadura de la troika está en el centro de la situación política hoy en el Estado español. Exigencia de soberanía por parte de Cataluña y del País Vasco, exigencia de soberanía por parte del conjunto de los pueblos contra la dictadura de la troika y los gobiernos que se someten a ella.

Al mismo tiempo, la manifestación del pueblo catalán anuncia el fin de todo el edificio constituido después de la muerte de Franco, el pacto de la transición que dio nacimiento al Pacto de la Moncloa en 1977, a la Constitución de diciembre de 1978, al Estatuto Autonómico de Cataluña en 1979 y al Estatuto de los Trabajadores en 1980.

Es necesario recordar la historia. Para preservar lo esencial del Estado burgués, todas las fuerzas de la contrarrevolución a escala internacional se concertaron para impedir una revolución como la portuguesa.

El acuerdo entre los representantes del aparato franquista en descomposición y los dirigentes de los partidos que se reclaman de la clase obrera, el PCE y el PSOE, y los principales partidos nacionalistas, PNV y CiU, concluyó con la reestructuración del aparato de Estado preservando lo esencial de la dictadura y añadiendo instituciones elegidas: las Cortes, los Municipios. Así como el Tribunal Constitucional y en los años siguientes 17 parlamentos autónomos, con sus "gobiernos" y sus presupuestos, que llegan a tener amplísimas competencias como apéndices del aparato franquista en asuntos de salud y de enseñanza, entre otros.

El objetivo de esta reestructuración del Estado burgués que restablecía la monarquía, era dividir la clase obrera al integrar a las organizaciones por la cúspide para impedir la explosión social y desviar las aspiraciones nacionales de Cataluña y del País Vasco en nombre del "café para todos", constituyendo regiones artificiales con gran número de altos funcionarios, en detrimento de los servicios públicos, que se volvieron fuente de corrupción. Lo cual no significa que no haya verdaderas cuestiones regionales, como en Andalucía y Extremadura, donde la reforma agraria sigue siendo una cuestión muy importante no resuelta y agravada por la Política Agrícola Común.

4 Pero el levantamiento del pueblo catalán no es independiente, ni mucho menos, del movimiento de la clase obrera de todo el país. Estos 35 últimos años, desde la muerte de Franco y a pesar de la regionalización del país, la clase obrera ha mostrado su unidad de norte a sur y de este a oeste, con las mismas tradiciones de lucha, las mismas organizaciones sindicales (excepto en el País Vasco, la UGT y CCOO siguen siendo muy mayoritarias), los mismos derechos y conquistas (Estatuto de los Trabajadores, convenios colectivos), y eso a pe-

sar de más de 40 reformas laborales que han socavado profundamente esta conquista. No por casualidad la lucha contra la reforma laboral, por el restablecimiento del estatuto conquistado después de la muerte de Franco, ha estado en el centro de las últimas movilizaciones, en particular de la jornada de huelga general del 29 de marzo de 2012.

La acción de la clase obrera ha nutrido el resurgir del movimiento de emancipación de los pueblos catalán y vasco. Pero la política de los dirigentes de la clase obrera (antes era el PCE el que estaba a la vanguardia de la lucha antiterrorista para aislar al pueblo vasco, hoy es el PSOE quien declara por boca de su secretario Rubalcaba que se enfrenta a las aspiraciones del pueblo catalán) ha permitido que los falsos dirigentes nacionalistas vascos y catalanes "encabecen" la aspiración de estos pueblos a la soberanía.

El caso más claro es el del PSC: en 2004 el pueblo catalán le entregó la representación en todas las instituciones para que lo sacase de la política de enfrentamiento de Aznar y Pujol. ZP, con la colaboración de Maragall y Montilla, ha reventado las exigencias sociales y nacionales con la estafa del Estatuto y con los planes de ajuste. Ello ha vuelto a dejar el campo en manos de los gobiernos de Rajoy y de Mas.

Es un juego combinado en que la dirección central del PSOE apoya a la política de Rajoy y los dirigentes nacionalistas, que tratan de hacer responsables de la grave situación de crisis a los otros pueblos del Estado español, preparan condiciones para crear una brecha entre el pueblo catalán y los demás pueblos del Estado español.

Esto naturalmente está en contradicción con las aspiraciones del pueblo catalán y la participación de la clase obrera de Cataluña en vanguardia de la lucha contra los planes de ajuste, unida con la clase obrera de todo el país.

5 La IV Internacional y su sección siempre han ordenado su acción con el eje de la lucha por la Alianza de los Trabajadores y de los Pueblos, clave de la revolución obrera en el Estado español. Los militantes de la IV Internacional defienden incondicionalmente la soberanía del pueblo de Cataluña, de todos los pueblos del Estado español. Luchan por la salida más favorable para que esta soberanía pueda ejercerse, o sea la constitución de una unión libre de las naciones libres y soberanas del Estado español. Esto exige el desmantelamiento del viejo aparato franquista, el fin de la monarquía, establecer un proceso constituyente basado en el derecho a la autodeterminación en el que se pueda determinar el grado y el tipo de relación entre los diferentes pueblos del Estado español.

La lucha por la Unión Libre de Repúblicas Soberanas se inscribe en la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa, liberados de las instituciones supranacionales del capital financiero: la Unión Europea, el Banco Central Europeo, el FMI y la OTAN.

La lucha por la soberanía es la lucha contra la explotación y la opresión, es la lucha para que sean retirados todos los planes de austeridad, por la renacionalización de las empresas privatizadas, por el restablecimiento de las empresas públicas, la salud, la enseñanza, los transportes, etc.

El gobierno de la Generalitat está en vanguardia del desmantelamiento de los hospitales, siguiendo en ello las directivas de la Unión Europea aplicadas por el gobierno central y, según el principio de subsidiariedad, por los gobiernos autonómicos.

6 La lucha por la Unión de Repúblicas Libres exige, desde el punto de vista de la clase obrera, que las organizaciones sindicales recuperen plenamente su función de representantes de los intereses de los trabajadores de todo el país, contra la división autonómica impuesta en sus filas. Esta división se ha concretado en los últimos años en la firma de acuerdos sindicales que regionalizan las condiciones de trabajo de un mismo sector (por ejemplo, en la salud y en la enseñanza o en el caso de los empleados públicos, la realización de un cuadro de desreglamentación estatutaria que abre la puerta a estatutos autonómicos diferentes).

Esta división regional ha hecho que la dirección de UGT y de CCOO de Cataluña defiendan

la política de Mas en el llamamiento a la manifestación del 11 de septiembre: "*UGT y CCOO de Cataluña consideran necesario y urgente un nuevo cuadro fiscal.*" (Propuesta de Mas).

A nivel político, hay que constatar la quiebra histórica del partido de la Internacional Socialista, el PSOE, y evidentemente de lo que queda de las organizaciones procedentes del aparato estalinista en Izquierda Unida y en la Izquierda Plural, que hacen una política diferente según las regiones.

El PSOE, que sigue siendo electoralmente el partido muy mayoritario de la clase obrera, defiende una postura centralista de defensa de la Constitución de 1978 y del Estado de las autonomías, o sea del sistema de estatutos que existía antes del levantamiento del pueblo catalán, lo que lo hace aparecer como el aliado del Gobierno de Rajoy, y por otro lado buena parte de los dirigentes del Partido Socialista en Cataluña se unen a la política actual del Gobierno de la Generalitat.

Unos y otros hablan de federalismo en el marco de la Constitución, o sea en el marco del respeto de la supervivencia del viejo aparato franquista y de la sumisión a la Unión Europea.

7 Ninguna nación puede ser libre y soberana en Europa en el marco de la Unión Europea, sus tratados y directivas. El TECG representa un salto cualitativo en este proceso que permite a los portavoces de la Unión Europea decir que ya no hay estado soberano en Europa. Todo ello al servicio de las exigencias del capital financiero a escala internacional que, en la situación actual de derrumbe económico, está obligado a desarrollar una ofensiva nunca vista hasta ahora contra el coste del trabajo, contra todas las conquistas de la clase obrera, los servicios públicos y hasta las formas democráticas parlamentarias.

Esta guerra emprendida por el capital financiero, guerra económica y social contra todos los pueblos de Europa se relaciona con la marcha a la guerra del imperialismo norteamericano contra todos los pueblos del mundo. En este proceso, las burguesías europeas, incluso la burguesía alemana, con enormes contradicciones, emprenden un curso sin vuelta atrás bajo la égida del imperialismo norteamericano.

En este sentido, la lucha por la soberanía del pueblo catalán está más que nunca ligada a la lucha por la soberanía de todos los pueblos del Estado español y de Europa, por la derogación de todos los tratados, la ruptura con la Unión Europea, para abrir la vía a la realización de una unión libre de naciones libres y soberanas, sin opresión ni explotación, por medio de la lucha por Cortes Constituyentes sobre la base del derecho de autodeterminación.

¿Qué fuerza social puede estar en vanguardia de esta lucha? Evidentemente, sólo la clase obrera puede tener un papel de vanguardia que abra una salida a todas las capas de la población. Pero la clase obrera no tiene por ahora instrumentos políticos para centralizar su lucha. Asistimos hoy a la bancarrota histórica de lo que queda de las organizaciones emanadas del aparato estalinista y de los partidos socialdemócratas que, en el último congreso de la Internacional Socialista, a finales de agosto en la Ciudad del Cabo, decían en particular: "*Las instituciones internacionales son parte vital del sistema político mundial multilateral y a diferentes niveles y deben tener los instrumentos necesarios para poder garantizar un porvenir a los ciudadanos del mundo. Hay necesidad de reforzar la legitimidad democrática y la confianza en estas instituciones haciéndolas más representativas, más transparentes y responsables.*"

8 Trotsky, en *La revolución española,* decía: "*¿Qué significado tiene el programa del separatismo? La desmembración política y económica de España, o, dicho de otro modo, la transformación de la Península Ibérica en una especie de Península Balcánica,*

con estados independientes, (…) Los obreros y los campesinos de las diferentes partes de España, ¿están interesados en el desmembramiento económico del país? De ninguna manera. (…) Nuestro programa es la Federación Hispánica, manteniendo la indispensable unidad económica. No tenemos ninguna intención de imponer este programa a las nacionalidades oprimidas de la península con la ayuda de las armas burguesas. En este sentido, estamos sinceramente por el derecho de autodeterminación. Si Cataluña se separa del resto de España, tanto la minoría comunista catalana como la española deberán combatir por una Federación."

Está claro que ya no estamos en los años 30. No se trata de constituir Estados independientes. El gobierno Mas propone transformarse en vasallo directo de la Unión Europea. Pero desde el punto de vista del método, la orientación de Trotsky, en continuidad con la de Lenin, sigue siendo actual. Precisemos, cual es la posición de la IV Internacional, con la cual se dirige a todos los partidos de la clase obrera:

La IV Internacional verifica que la clase obrera, constituida en el marco económico común que representa el Estado español y en la lucha contra un Estado opresor de los derechos sociales y nacionales, es una sola clase con las mismas tradiciones, reivindicaciones y organizaciones. Es a partir de la unidad de la clase como defendemos la soberanía de los pueblos, de todos los pueblos. En efecto, las luchas por la emancipación nacional y social están indisolublemente ligadas y la unidad de la clase es el camino para alcanzarlas.

Para expresarse, esta soberanía exige el desmantelamiento de la monarquía y la ruptura con la Unión Europea, la reconstitución de relaciones de cooperación en igualdad entre todos los pueblos del Estado español, punto de apoyo para una Unión de las naciones libres de Europa.

La IV Internacional y su sección en el Estado español defienden incondicionalmente el derecho del pueblo catalán a decidir, y si decide libremente su independencia, respetan su voluntad.

La sección de la IV Internacional pone el acento en Cataluña en la unidad de la clase como base esencial de la lucha por la soberanía, y fuera de Cataluña insiste en el respeto del derecho del pueblo catalán a decidir.

La sección de la IV Internacional defiende en toda circunstancia la unión de las naciones y pueblos libres del Estado español contra el aparato centralista y contra los falsos nacionalistas, explicando sistemática y pacientemente las ventajas de la Unión Libre contra la separación que no lleva más que a la simple sumisión a las instituciones de la Unión Europea.

Como dice la carta dirigida a los militantes europeos en la reunión que se celebró en Barcelona el 21 de septiembre de 2012 con compañeros alemanes, franceses y del Estado español,

"Los trabajadores y el pueblo catalán, como los trabajadores y los demás pueblos del Estado español saben que su futuro no está en la dislocación de las relaciones de interdependencia económica que existen a nivel de la península, sino al contrario en la salvaguardia del aparato productivo heredado de la historia del desarrollo industrial, por la toma de control por los pueblos soberanos liberados de la tutela del Estado monárquico instrumento de la Unión Europea.

Cuanto antes los pueblos del Estado español hagan triunfar sus aspiraciones a acabar con el memorando y con Rajoy, antes los trabajadores y los militantes lograran reapropiarse de sus organizaciones de clase para imponer a las direcciones la unidad de sus organizaciones para iniciar la prueba de fuerza... y antes triunfará el derecho de los pueblos soberanos y se verán anuladas las maniobras criminales de división. Antes triunfará la fraternidad de una unión libre de los pueblos del Estado español, imagen de la unión libre de los pueblos de toda Europa que la situación exige construir sobre las ruinas del la Unión Europea y la derogación de sus tratados".

9 Ante la situación actual, en que el gobierno de la Generalitat ha decidido convocar elecciones anticipadas el 25 de noviembre, los militantes de la IV Internacional

avanzan en la formación de un agrupamiento político lo más amplio posible en torno a la Carta Abierta a las organizaciones que se reclaman de los trabajadores, la democracia y del derecho a decidir, que dice:

"Por una candidatura en defensa del derecho a decidir, por la soberanía efectiva sin injerencias de Madrid o de Bruselas: no hay derechos nacionales sin derechos sociales, ni derechos sociales sin derechos nacionales.

El 11 de septiembre, el pueblo catalán se pronunció de forma clara per su soberanía, al igual que se ha pronunciado reiteradamente en los últimos meses y años contra los recortes sociales y salariales. El clamor unánime es: queremos decidir sobre nuestro futuro, sobre nuestras condiciones de vida.

Pero caminar hacia la soberanía requiere que nos desembaracemos de todo lo que nos lo impide. Hoy, el pueblo de Cataluña, con los demás pueblos del Estado español y como todos los pueblos de Europa, está sometido a la dictadura de la Troika y sufre las consecuencias de unas políticas que arruinan a los países y destruyen las bases de la convivencia. Un país soberano es el que puede decidir y aplicar las políticas necesarias para defender los intereses de sus ciudadanos. Nada de eso es posible mientras se mantenga el marco constitucional español y mientras permanezcamos atados a los tratados y acuerdos de la Unión Europea, que obligan a los gobiernos a aplicar el principio de subsidiariedad, anulando así toda soberanía nacional.

La soberanía es vital, es necesaria para nuestro pueblo y para todos los pueblos, para poder defendernos de las políticas que han llevado a miles y miles de trabajadores al paro o amenazan a otros miles con seguir ese camino, que están hundiendo la sanidad, la enseñanza y todos los servicios públicos, que están provocando en definitiva una regresión social sin precedentes. Y la soberanía no merecería este nombre si se sacrificasen los derechos sociales de nuestro pueblo en beneficio de una minoría de especuladores. Sin derechos sociales no hay derechos nacionales y sin derechos nacionales no hay derechos sociales.

Hace falta la unidad de cuantos se reclaman de los trabajadores, de la democracia, del derecho a decidir. Hace falta un acuerdo por la soberanía efectiva, a favor de los derechos de los trabajadores y de los pueblos libres de toda opresión.

Por eso militantes y colectivos que estamos preparando una Conferencia Obrera por una representación política fiel a los intereses de los trabajadores os proponemos formar una candidatura que luche por la derogación de la reforma laboral y de todas las medidas de recorte social y salarial, en unidad con los trabajadores y pueblos del Estado español y de Europa que, como nosotros, luchan también por su soberanía y por sus derechos, contra los planes de ajuste-saqueo. Una candidatura que proponemos se centre en los siguientes ejes:

- *la defensa del derecho a decidir, a favor de la soberanía efectiva, que quiere decir como primer paso desvincularse de los acuerdos y disposiciones que se deriven de la aplicación de los tratados y directivas de la UE, especialmente los que hacen referencia a la estabilidad presupuestaria y la política fiscal (TECG), así como todas las disposiciones antisociales que se hayan promovido a instancias de aquella, como la Ley 3/2012 (Reforma Laboral), los decretos 8/2010, 20/2012 (que recortan el salario de los empleados públicos) y sus transposiciones "autonómicas", o las medidas de copago sanitario (RDL 16/2012).*
- *la ruptura con la UE y con el régimen político de la Monarquía y la Constitución, que abra en el Estado español un proceso constituyente basado en el derecho a la autodeterminación.*

Para discutir y ponernos de acuerdo en los aspectos políticos y organizativos de la candidatura te/os invitamos a la reunión que tendrá lugar el día…".

Esta campaña en Cataluña debe estar acompañada en el resto del Estado por una campaña que se dirija al conjunto del movimiento obrero y que ponga en el centro el derecho de los pueblos a la autodeterminación. El punto de partida ha de ser la acción decidida en todo el movimiento obrero saliendo al paso de la campaña anticatalana, por la lucha común contra la Troika y el Gobierno, por la fraternidad entre los pueblos.

10 La lucha por la soberanía de los pueblos, por la República Catalana Libre, por la República Vasca Libre, por la Unión de Repúblicas Libres debe ser a nuestro entender parte constitutiva de la Conferencia del 10 de noviembre por una representación política fiel a los trabajadores. Esta conferencia que va a reunir a 200 delegados de todos los pueblos del Estado español debe debatir en particular la continuidad de la lucha por la unidad para que se retiren los planes de ajuste y la reforma laboral, por la huelga general, y la constitución de comités para ello.

Pero la Conferencia trata de ir más allá. A partir de la constatación del obstáculo que representa la política de los aparatos, tratará de constituir una fuerza política para combatir la sumisión de la dirección del PSOE y del conjunto del movimiento obrero oficial al aparato de la monarquía y a la Unión Europea, abriendo por lo tanto el camino para la emancipación de centenares de miles de militantes de la política de las viejas direcciones.

Por tanto el combate por la resolución democrática de la opresión nacional en el Estado español y su relación con la lucha de la clase obrera es una cuestión de principios para todo agrupamiento político que pretende situarse en un marco de independencia de clase.

Manifestación en Barcelona durante la huelga general del 29 de marzo de 2012

Declaración del CC (14 de diciembre de 2013)

Con el pueblo de Cataluña que quiere poder decidir

El día 12 de diciembre los partidos CiU, ERC, ICV-EUiA y CUP han acordado convocar para el 9 de noviembre de 2014 al pueblo de Cataluña a una consulta. Con ello pretenden responder al clamor del pueblo de Cataluña que desde hace más de un año exige ejercer su derecho de autodeterminación.

¿Quién se opone a ese derecho?

Independientemente de la opinión que pueda merecer la pregunta o de la consideración que merezcan quienes hablan del derecho a decidir de los catalanes, pero a continuación les imponen presupuestos de recortes dictados por la Troika, **los representantes del pueblo de Cataluña tienen derecho a consultar a los ciudadanos.** Todo partidario de la democracia tiene que defender ese derecho, que no es solo para Cataluña, sino que afecta a todos los pueblos del Estado español.

Mariano Rajoy, presidente de un gobierno que ataca las pensiones, los servicios públicos, los sindicatos, no ha tardado mucho en contestar que, con la Constitución en la mano, impedirá esa consulta. A su lado, Van Rompuy, presidente del Consejo de la UE que impone la "austeridad", ha respaldado esa posición. Inmediatamente, Obama ha concedido la entrevista que Rajoy le pedía desde hace dos años. Los representantes del capital cierran filas contra la soberanía y la democracia para dividir a los trabajadores y sostener a las instituciones que imponen el ajuste.

Es inadmisible que se sume a ese coro Rubalcaba diciendo "no ahora y siempre al derecho de autodeterminación". ¿No es el dirigente de un partido creado y mantenido por los trabajadores para defender la libertad y los derechos? ¿No han sido elegidos los diputados del Partido Socialista al Parlamento de Cataluña prometiendo defender el derecho a decidir? ¿Por qué Rubalcaba ata de nuevo el PSOE al PP?

El POSI, que defiende incondicionalmente el derecho de los pueblos a decidir libremente su destino, considera que tienen razón los dirigentes de UGT y CCOO de Cataluña cuando defienden el derecho a convocar esa consulta y a votar en ella. La UGT exige que el gobierno español facilite esa consulta. **Y esa debe ser la exigencia unánime de los partidos y sindicatos que hablan en nombre de los trabajadores del Estado español.** Es la única manera de preservar la unidad de la clase obrera del Estado español y de sus organizaciones frente a los que quieren destruir todos nuestros derechos y conquistas. Por nuestra parte, volcaremos todas nuestras fuerzas en la lucha por conseguir esta unidad.

Decidir sin trampas

Dicho esto, queremos señalar que la abrumadora mayoría del pueblo de Cataluña quiere decidir sin trampas y sin tener que escoger entre falsas salidas. La experiencia demuestra, y reiterados posicionamientos confirman, que esto no es posible sin romper el marco de la Constitución monárquica, por más que algunos se empeñen en proponer reformas inviables o pretendan cubrir la Monarquía y el Estado de las Autonomías de un barniz "federal".

La experiencia y las declaraciones de sus representantes demuestran que la autodeterminación no cabe en las instituciones antidemocráticas de la UE, que lejos de avalar el derecho de los pueblos a decidir libremente su destino son enemigas de la soberanía de todos los pueblos de Europa. Todas estas salidas niegan lo que quiere la mayoría del pueblo catalán: conseguir la soberanía para poder defenderse de las políticas que hunden los países, de las políticas que destruyen conquistas y derechos. Porque la defensa de la soberanía es incompatible con la imposición de los planes de ajuste o, por ejemplo, con la aprobación de unos presupuestos elaborados al dictado de lo que dice Bruselas-Montoro, que provocarán más recortes, más privatizaciones y más expolio del patrimonio público.

El aliado de los trabajadores y el pueblo de Cataluña no es la Unión Europea, ni la "comunidad internacional", sino los trabajadores y pueblos del Estado español que luchan contra los recortes sociales y salariales, por la derogación de la reforma laboral, por la defensa de las pensiones y de los servicios públicos. Sólo quienes tienen interés en eliminar esta resistencia para que así pueda pasar más fácilmente los planes de ajuste en todas

partes, tienen interés también –desde España o desde Cataluña– en atizar el enfrentamiento entre los trabajadores y los pueblos.

Agrupemos fuerzas para que prevalezca la democracia, el interés de la mayoría

El POSI, que es partidario incondicional del derecho de autodeterminación y de la fraternidad entre los pueblos; que lucha por acabar con la Monarquía, por abrir un periodo constituyente en el que se ejerza el derecho de autodeterminación y por levantar una Unión libre de Repúblicas del Estado español (la República Catalana, la República Vasca), afirma que éste es el único escenario en el que los catalanes podrán decidir libremente su futuro, sin tener que "elegir" entre la Monarquía franquista y otras formas de sometimiento a la tiranía de la Unión Europea.

En este momento crítico, nos dirigimos a los militantes de todas las organizaciones de los trabajadores, a los trabajadores, a la juventud y a todos los partidarios de la democracia: consigamos la unidad para impedir el enfrentamiento en que el gobierno de la Monarquía quiere sumir a los pueblos con la ayuda de todas las derechas. Luchemos juntos, agrupemos fuerzas. ¡Ninguna connivencia con Rajoy! ¡No permitamos que nos dividan, todos unidos en defensa de las pensiones, de los convenios, del derecho de huelga, de los sindicatos, de la sanidad y la enseñanza! ¡Defensa incondicional del derecho del pueblo catalán y sus representantes a decidir su futuro!

Madrid, 14 de diciembre de 2013

11 de septiembre de 2014 - Diada (Barcelona)

Declaración del CC (29 de septiembre de 2014)

Ante la suspensión de la ley y la consulta catalana por el Tribunal Constitucional

Este lunes 29 de septiembre el gobierno Rajoy ha impugnado ante el Tribunal Constitucional la ley de Consultas aprobada por el Parlamento de Cataluña y el decreto del gobierno Mas convocando consulta para el 9 de noviembre. El TC ha procedido admitiendo a trámite la demanda del Gobierno y suspendiendo provisionalmente por un máximo de 5 meses la ley y la convocatoria del 9 de noviembre.

El Gobierno y el TC pisotean así la actuación de los representantes elegidos por el pueblo de Cataluña, retomando las más viejas tradiciones franquistas.

Ningún trabajador, ningún sindicalista que ve todos los días amenazado su salario, su puesto de trabajo, sus derechos sindicales más elementales puede apoyar este atropello, tan semejante a los decretos de recortes y a las leyes de reforma laboral.

¡Ningún militante obrero, ningún demócrata de cualquier pueblo del Estado puede dar la menor legitimidad a esa decisión que viola los principios más elementales de la democracia!

Muchos militantes obreros y trabajadores socialistas oyen con consternación declaraciones de apoyo al gobierno franquista y condena del pueblo catalán en boca del secretario general del PSOE, el partido que fundaron los trabajadores para acabar con la opresión y la explotación. Apoya asi al tribunal que sigue las tradiciones franquistas, al gobierno minoritario, corrupto y responsable de los peores ataques a la clase obrera y a la democracia.

Pero son muchos los trabajadores y militantes obreros que no pueden aceptarlo. Esperan y reclaman que los representantes elegidos por los trabajadores, sus organizaciones denuncien este atropello y llamen a la movilización para echarlo atrás.

Lo mismo tienen derecho a esperar los que apoyan a nuevos movimientos que se pronuncian contra la podredumbre de este régimen.

Muchos dirigen la mirada a las grandes confederaciones sindicales. Sus secretarios generales piden que Rajoy y Mas dialoguen. ¿No debería empezar el diálogo por la retirada de la impugnación de Rajoy y el levantamiento de la suspensión por el TC? ¿Quién puede olvidar que el 15 de julio las confederaciones sindicales denunciaron que ese TC nos retrotrae a las peores prácticas de la dictadura?

A menudo se esgrime como pretexto para no defender los derechos del pueblo catalán el carácter reaccionario de Mas y de la derecha catalana. Pero ¿quién los hace aparecer como los defensores del pueblo catalán, si han sido los primeros en aplicar los recortes dictados por la Troika? Hace diez años, harto de las provocaciones del PP, el pueblo catalán puso su destino en manos de los partidos de la izquierda, pero el gobierno Zapatero se sometió al aparato de Estado franquista y aceptó el dictado del Tribunal Constitucional.

Son responsables de esta situación los que volviendo la espalda al mandato de los trabajadores se niegan a encabezar el combate por la libertad de los pueblos, por acabar con el régimen podrido de la Monarquía.

Por la Alianza de los Trabajadores y los Pueblos

Estos días cientos de concentraciones en Cataluña protestan contra la decisión del TC, en otros lugares del Estado se organizaban movilizaciones al respecto.

Estamos convencidos de que solo la unidad de la clase obrera con sus organizaciones a escala de Estado pueden imponer al Gobierno y al TC un retroceso como con la ley contra el aborto y que las aspiraciones del pueblo catalán sean respetadas.

El pueblo catalán no busca la división, busca acabar con este régimen monárquico, para establecer relaciones de fraternidad y cooperación.

Partidarios de acabar con la Monarquía, sabemos que hoy el futuro de los pueblos de España se juega en este combate.

Sí, es imprescindible la República, por y para el pueblo. República significa derechos de los pueblos, que decidan libremente las relaciones con los demás pueblos.

Este es el combate de los responsables y militantes obreros que suscriben la *Carta Abierta* en defensa de que el 9N el pueblo catalán pueda votar y propugnan la *"unidad para abrir un proceso constituyente, republicano, que liquide la etapa monárquica. Unidad en definitiva para romper el aislamiento que quieren imponer al pueblo catalán, y para establecer los lazos con todos los trabajadores y pueblos del Estado español que tienen el interés común de acabar con este estado de cosas".*

En el actual movimiento de defensa del pueblo catalán y resistencia a las leyes franquistas se forjará la alianza entre los trabajadores y los pueblos para imponer los derechos nacionales, los derechos sociales, todos los derechos democráticos.

29 de septiembre de 2014

Declaración del CE (9 de noviembre de 2014)

El pueblo de Cataluña
continúa su lucha por la soberanía

Más de dos millones trescientos mil catalanes se han movilizado hoy contra la decisión del gobierno Rajoy y el régimen de la Monarquía de impedirles votar. Cientos de miles lo han hecho para expresar el hartazgo contra un gobierno corrupto y antisocial que impide la democracia. Las provocaciones y amenazas solo han servido para que haya participado mucha más gente, entre ellos 40.000 voluntarios que han hecho posible la infraestructura mínima para poder votar. El régimen constitucional del 78 se hunde y no puede ofrecer ninguna salida democrática a la actual situación, aparte de más sufrimientos, corrupción y recortes. Por ello, en ausencia de un verdadero referéndum, el pueblo de Cataluña ha utilizado la convocatoria de este 9-N para decir que quiere ejercer la soberanía para poder salirse del marco político que lo ahoga, para anular todos los recortes y para enfrentarse a los banqueros y a sus exigencias. Exactamente igual que todos los pueblos que sufren las políticas impuestas por la Troika.

Pero la movilización permanente y masiva del pueblo catalán, erigida en la expresión más avanzada de la indignación que envuelve a todos los trabajadores y pueblos del Estado español, demuestra que es posible revertir esta situación y abrir un futuro de libertad para todos. El gobierno Rajoy está quebrado, atrapado entre la resistencia masiva a su política y tener que soportar el peso del régimen al que representa. La decisión del pueblo catalán de acudir a votar este 9-N, a pesar de todos los obstáculos, en realidad es un llamamiento a la movilización para que no continúe NI UN DÍA MÁS ESTE GOBIERNO corrupto que solo sirve para negar la democracia, aplicar los ajustes, y enfrentar a los pueblos como fórmula para sobrevivir políticamente. HAY QUE ABRIR EL CAMINO DE LA REPÚBLICA, de la República Catalana, de la República Vasca, de un nuevo proceso constituyente que permita realmente el ejercicio del derecho de autodeterminación, elemento básico de toda democracia, y la fraternidad entre los pueblos que solo puede materializarse en una Unión Libre de repúblicas libres de los pueblos del Estado español.

Más que nunca, todos aquellos que se reclaman de los derechos de los trabajadores tienen una responsabilidad enorme. Los dirigentes del PSOE no pueden continuar prestando su apoyo al gobierno Rajoy, y los dirigentes de las confederaciones sindicales de CCOO y UGT tienen también la responsabilidad de no dejar solas a la CONC y a la UGT catalana que han llamado a los trabajadores a movilizarse por los derechos nacionales y sociales.

La determinación de lucha del pueblo de Cataluña por su soberanía va a continuar. Ante los diferentes escenarios que pueden dibujarse en los próximos días, el POSI reitera la necesidad de construir una fuerza que aúne la lucha por los derechos nacionales y sociales; que combata por la anulación de todos los recortes, por la derogación de la reforma laboral; para plantar cara a las instituciones corruptas del régimen monárquico y de la Unión Europea; contra las políticas que aplica el gobierno Rajoy y también el gobierno de Artur Mas, que mientras habla de soberanía se somete igual que Rajoy a las exigencias de Bruselas. Levantar esa fuerza es un objetivo por el que luchamos con militantes y colectivos de las organizaciones obreras y populares. Es indispensable agrupar fuerzas por la unidad de los trabajadores y sus organizaciones, por la ALIANZA DE TRABAJADORES Y PUEBLOS de todo el Estado español, interesados como el pueblo catalán en acabar con la legalidad constitucional que nos oprime a todos. Ésta es la única salida que puede abrir una perspectiva favorable para los trabajadores.

9 de noviembre de 2014

Conferencia en el Liceo Carnot

Presentación de la edición francesa del libro *«Poder legal y poder real en la Cataluña revolucionaria de 1936»* por el autor *Josep Antoni Pozo* (París, 22 de noviembre 2014)

En primer lugar, quiero disculparme por mi francés con acento catalán que, no obstante, espero que pueda entenderse lo suficiente.

Naturalmente, quiero agradecer a los organizadores esta invitación: al CERMTRI, a Jean-Jacques Marie que ha tenido la amabilidad de prologar el libro, y por supuesto, a Roland Corominas, que tanto y tanto ha "empujado" para que la traducción francesa del libro fuera una realidad.

Como seguramente muchos de ustedes conocen, la revolución española de 1936 ha generado una amplísima bibliografía que, todavía hoy, sigue creciendo. Sin embargo, a pesar de toda esta inmensa producción bibliográfica, en realidad son pocos los trabajos que abordan específicamente la cuestión de la revolución, de sus mecanismos y del proceso que condujo a su derrota. Naturalmente hay mucha literatura política sobre el tema, pero en general son pocos los historiadores que han hecho esta incursión específica.

Es preciso añadir además que, si dejamos al margen la historiografía franquista justificadora del Alzamiento militar contra la República, para quien la revolución española se reduce a una sucesión continua de robos, saqueos y asesinatos, los pocos estudios que abordan con una cierta extensión este tema, lo hacen a partir de la presentación de lo que ocurrió en el verano de 1936 como una lucha entre el fascismo y la democracia. Como una guerra civil en la que el pueblo español solo estaba interesado en vencer a los generales fascistas para restablecer la autoridad del gobierno legítimo, y nada más. Una lucha que, según este enfoque, se enmarcaría en el contexto europeo de los años treinta caracterizado por la dinámica fascismo-antifascismo.

No voy a abordar en el marco de esta conferencia las causas políticas e historiográficas que explicarían esta forma de plantear la cuestión, porque me llevaría un tiempo que no tenemos. Digamos simplemente, aún a riesgo de simplificar en exceso, que los trabajos de muchísimos historiadores en los últimos 20-25 años, demuestran desde un ámbito local, una realidad muy distinta. Una realidad que va más allá de la simple lucha contra los militares sublevados y que revela la existencia de una auténtica revolución social, una revolución obrera que estalló como reacción al alzamiento militar, y que al mismo tiempo que lo combatía se lanzó a resolver los problemas históricos que arrastraba la sociedad española desde hacía siglos.

Actualmente casi nadie puede discutir seriamente que en julio de 1936, la reacción popular contra el golpe de Estado protagonizado por una parte del Ejército, se convirtió en un poderoso movimiento ofensivo que se dirigió no solo contra los responsables directos de la conspiración militar, sino que además, orientó el punto de mira hacia todos los sectores sociales considerados culpables de alentar, apoyar o encubrir, el golpe de Estado. Es decir, apuntó hacia la burguesía, la oligarquía terrateniente, la Iglesia, además naturalmente de los sectores políticos ligados a ellos, y en general, a todos aquellos individuos que se situaron por una u otra circunstancia en el terreno de los "poderosos" y se significaron por ello. De ahí que las medidas adoptadas contra los sublevados se combinaran, de forma casi natural y sin que existiera ningún plan

El Comité de Milicias Antifascistas con el presidente de la Generalitat, Lluís Companys y el vicepresidente Josep Tarradellas

preconcebido, con otras de corte revolucionario que buscaban atacar las bases sociales y económicas del fascismo, "extirparlo" en el lenguaje político de la época. Ciertamente, la adopción de medidas realizadas en nombre de la defensa de la República, que sin embargo cuestionaban los fundamentos sobre los cuales ésta se había constituido, puede parecer una contradicción. En realidad lo que refleja esta aparente contradicción es que la lucha por la defensa de la República amenazada fue utilizada por las masas que salieron a la calle para "arreglar" algunas de las cuestiones no resueltas durante el período anterior.

Es importante tener en cuenta esta consideración porque de otro modo es imposible entender lo que sucedió a continuación: el asalto a la propiedad privada en sus diferentes variantes, es decir, la ocupación de fábricas y talleres, la ocupación de tierras, la incautación de propiedades, el control obrero, las colectivizaciones, etc. Y en buena medida también, el asalto al poder político, al menos en la base de la pirámide del aparato político-administrativo del Estado.

Como es sabido, esta revolución creó sus propios órganos: los comités revolucionarios que se formaron en toda la zona que quedó bajo control teórico del Gobierno de la República, como expresión tanto de la desconfianza en que las autoridades republicanas –Alcaldes, gobernadores civiles, etc- pudieran emprender la lucha hasta sus últimas consecuencias contra los sublevados, como de la voluntad de millones de obreros y campesinos de tomar en sus propias manos la dirección de la lucha contra el fascismo. Estos comités revolucionarios, surgidos inicialmente para hacer frente al levantamiento militar y a la trama civil que le podía apoyar, y que asumieron durante los primeros momentos en pueblos y ciudades tareas de control y vigilancia, pasarían a ejercer a continuación y hasta su disolución, toda una serie de funciones reservadas a las autoridades legales, que por este motivo quedaron relegadas a un papel secundario, cuando no fueron directamente anuladas.

De igual manera, creo que hay elementos más que suficientes para poder afirmar que en el verano de 1936 se configuraron en la zona republicana, y en medio de una revolución social, dos poderes claramente definidos, de origen distinto y que representaban cosas diferentes: por un lado, el poder legal representado por el Gobierno de la República, por el gobierno autónomo catalán, a los cuales los acontecimientos revolucionarios sacudieron profundamente hasta el punto de perder buena parte de sus atribuciones; y del otro, un poder real, es decir el que en la mayoría de los casos tomaba realmente las decisiones, representado por los diferentes poderes revolucionarios locales, que si bien no dirigieron su actuación en contra de los poderes legales de manera directa, en la práctica acabarían substituyéndolos total o parcialmente según los casos. Esta tendencia siguió una regla general: especialmente en los niveles inferiores del aparato político y administrativo del estado –los ayuntamientos, y gobiernos civiles- la representación del poder legal fue substituida por el poder revolucionario cuando aquél se mostró como un obstáculo para organizar la lucha contra el fascismo, o se opuso a la adopción de medidas revolucionarias que facilitaran la misma.

La dualidad de poderes fue una realidad que difícilmente puede cuestionarse. Es verdad que hay historiadores que rechazan la utilización del término "dualidad de poderes" para definir la situación que hemos descrito. En general coinciden con quiénes niegan, con distintos argumentos, que exisitiera una revolución obrera. Por mi parte, solo puedo añadir que utilizo este término, porque creo que no existe otro que defina mejor lo que aconteció en Cataluña, especialmente durante los meses de julio a octubre de 1936.

Precisamente, por la combinación de diversos factores, fue en Cataluña donde esta revolución avanzó más y donde estuvo más cerca de hacerse con el poder y, por lo tanto, de triunfar plenamente. Pero también fue en Cataluña el lugar donde antes se inició el proceso de liquidación del poder revolucionario, y donde la CNT rompió por primera vez el dogma anarquista de la no participación en gobiernos, integrándose en uno que se propuso como objetivo inmediato acabar con los comités revolucionarios.

Cómo se formó este poder revolucionario y cómo se liquidó, es lo que se explica en sustancia en el libro que presentamos hoy. En el marco de esta conferencia, voy a intentar resumir las claves políticas de este proceso, a partir del

ejemplo del comité que sin duda tuvo más renombre y más proyección política, que no es otro que el Comité Central de Milicias Antifascistas creado en Barcelona pocas horas después que los militares sublevados fueran derrotados en las calles de la ciudad, y de que el jefe de la conspiración en Cataluña, el general Goded, fuera detenido.

Para quien no esté muy familiarizado con la existencia y desarrollo del Comité Central de Milicias, diremos en primer lugar que su nacimiento fue el resultado de un acuerdo entre las organizaciones que habían formado el Frente Popular en Cataluña, la CNT y el propio Gobierno de la Generalidad. El propio presidente de la Generalidad, Lluís Companys, participó de las reuniones que hubieron entre las diferentes organizaciones para constituir una especie de comité de enlace que agrupara a todos los que combatían el golpe de Estado. Si se mira en la prensa de la época las informaciones que hablan de su creación, incluso puede llegarse a pensar que se trata de un organismo auxiliar del gobierno catalán, constituido para colaborar con él en unas circunstancias excepcionales. Sin duda alguna, esta fue la intención de Companys y de su partido ERC al participar en su creación, pero el resultado fue otro muy distinto. El resultado fue que como consecuencia del empuje revolucionario de las masas este Comité evolucionó muy rápidamente como un cuerpo diferenciado del poder legal –por más que tuviera vínculos con éste y se aprovechara de ello-, alejándose progresivamente del papel de organismo paragubernamental, que era la función que algunos de sus integrantes quisieron reservarle, y confirmándose durante los primeros días como una autoridad revolucionaria, para posteriormente, y en medio de presiones de diferente signo, iniciar un camino que llevaría otra dirección.

Para entender el carácter contradictorio de su formación y su evolución posterior hay que tener en cuenta las circunstancias en las que se creó: la eclosión de las organizaciones obreras a partir de las jornadas de julio, particularmente de la CNT, cambió totalmente el panorama político. El Gobierno de la Generalidad, formado básicamente por representantes de la ERC, había sido superado por los acontecimientos y estaba completamente desfasado en aquellos momentos. Quienes controlaban las calles con milicianos armados, quienes habían asaltado los cuarteles, y quienes se hicieron con los resortes más importantes de la ciudad eran las organizaciones obreras. El Gobierno de la Generalidad estaba completamente supeditado a ellas. La CNT se encontró de repente con un protagonismo casi hegemónico que no supo que hacer con él. No hacía ni dos meses que la organización había celebrado un congreso confederal en Zaragoza en el que se había aprobado el dictamen sobre el "Comunismo libertario", la fórmula ideológica con la que se proponía cubrir el tránsito entre la sociedad capitalista y la sociedad sin clases. En un momento en el que la CNT era prácticamente dueña de la ciudad, muchos militantes y cuadros del sindicato consideraron que había llegado el momento de hacer realidad lo aprobado en el congreso de Zaragoza.

Pero la CNT no tenía un programa de conquista del Poder y por otra parte, entre sus dirigentes tampoco había unanimidad. Por un lado, el grupo formado por Federica Montseny, Abad de Santillán y Mariano Rodríguez Vázquez, éste último secretario de la CNT catalana, se opusieron a cualquier perspectiva de hacerse con el poder y defendieron firmemente lo que muy pronto se dio en llamar la "colaboración antifascista", es decir, la colaboración con el resto de organizaciones para mantener el gobierno de la Generalidad y limitar los objetivos del movimiento que se había desatado al triunfo sobre los militares sublevados. Por otro lado, el grupo de García Oliver –con Aurelio Fernández y Asens- que representaban a la CNT en el Comité Central de Milicias, se mostraron partidarios de "ir a por todo" según la fórmula que utilizaron, pero que no supieron elaborar una alternativa a la anterior y se limitaron finalmente a luchar por mantener la autonomía de aquel organismo con respecto al gobierno de la Generalidad. García Oliver defendió la existencia del Comité Central de Milicias como un poder revolucionario autónomo del gobierno, pero también defendió la continuidad de este mismo. Esta posición llevaba inevitablemente a un callejón sin salida a corto plazo porque era inviable mantener una situación por la que quienes querían gobernar –el gobierno de la Generalidad- no podían, y quienes podían hacerlo –el Comité Central de Milicias- no querían.

Por su parte, el POUM que se había presentado ante las masas como un partido revolucionario de tipo bolchevique, que afirmaba que para que la revolución triunfara era necesario que la clase obrera se hiciera con el poder, tuvo sin embargo una posición dubitativa en relación al Comité Central de Milicias y al propio gobierno de la Generalidad. Aunque pueda parecer extraño, lo cierto es que este partido, que a diferencia de la CNT sí tenia una preparación teórica en relación al problema del *Poder,* no consideró en ningún momento la posibilidad de lanzar ninguna iniciativa tendente a conseguir que el Comité Central de Milicias se convirtiera efectivamente en el único poder existente en Cataluña. Defendían su existencia como una autoridad revolucionaria y, desde luego, no estuvieron de acuerdo en someter esta autoridad a la del gobierno de la Generalidad, pero la propaganda a favor de un "gobierno obrero" con la que *La Batalla* agitó todo el mes de agosto, parecía más una fórmula de composición "clasista" que una propuesta de ruptura con el Estado burgués. En cualquier caso, la consigna sería abandonada en septiembre cuando el POUM decidió participar en la constitución de un gobierno "antifascista".

Otras fuerzas presentes en el Comité Central de Milicias tuvieron un posicionamiento más homogéneo y percibieron perfectamente las posibilidades de desarrollo de este organismo e intentaron actuar en consecuencia. Es el caso de los partidos que pasarían a constituir el PSUC – el partido estalinista catalán- que pronto tomó la iniciativa de intentar que la autoridad del Comité Central de Milicias no entrara en conflicto con la existencia del Gobierno de la Generalidad. En este empeño contaron con el apoyo de los partidos republicanos –Esquerra Republicana de Catalunya y Acció Catalana Republicana, partidos que representaban a la pequeña y mediana burguesía nacionalista y republicana- y de la Unió de Rabassaires, un sindicato de pequeños propietarios agrícolas que tradicionalmente había tenido relaciones fraternales con la ERC. Todas estas organizaciones, junto con la UGT catalana, cuya dirección había pasado un mes antes a manos de los hombres que formarían el PSUC, no tenían ningún interés en profundizar el poder del Comité Central de

Milicias, sino todo lo contrario. Consideraban que no era el momento de hacer ninguna revolución y que lo que había que hacer era canalizar las energías revolucionarias de las masas exclusivamente hacia la lucha contra el fascismo.

Así pues, una vez pasados los instantes iniciales a su constitución, se establecieron entre los integrantes del Comité Central de Milicias algunas coincidencias y también algunas diferencias. Entre los que representaban a las organizaciones obreras en este organismo, todo el mundo estuvo de acuerdo en no hacer aparecer al Comité Central de Milicias como un gobierno "alternativo" al de la Generalidad. También coincidieron, aunque por razones diferentes, en la necesidad de mantenerlo como una autoridad revolucionaria que debía disponer de una cierta autonomía con respecto al gobierno, entre otras cosas, porque consideraban a éste incapaz de hacer frente a la situación. La diferencia entre ellos estribaba en el papel que cada uno asignó al Comité Central de Milicia en función de la política de la cual se reclamaban. De manera genérica: para unos, se trataba de un organismo provisional, necesario hasta tanto en cuanto el gobierno no fuera capaz de asumir directamente las tareas que se consideraban necesarias; y para otros, representaba el poder obrero en Barcelona que había que preservar a la espera de que se resolviera definitivamente el peligro fascista, o se encontrara la fórmula de participación gubernamental que satisfaciera a todos y que expresara la nueva realidad política. O dicho de otra manera, lo que para unos debía ser ante todo un complemento del gobierno, para otros no podía consentirse que se convirtiera en un apéndice del mismo aunque se coexistiera con él. Sobre esta disyuntiva transcurrió buena parte

de la existencia del Comité Central de Milicias, entre el 21 de julio y su disolución formal realizada a finales de septiembre de 1936. Si hemos de poner siglas a quienes estaban detrás de una y otra posición, entre los primeros se encontraban el PSUC, la UGT, la ERC, la ACR y la UR. Y entre los segundos, el sector libertario y el POUM.

Pero independientemente de los posicionamientos de unos y de otros, lo cierto es que esta dualidad, que respondía a una situación revolucionaria, no podía prolongarse indefinidamente en el tiempo. Las presiones para acabar con el poder revolucionario en Barcelona, y por extensión en toda Cataluña, pronto se pusieron en marcha. Por ejemplo, el Gobierno de la República negaba sistemáticamente o ponía mil trabas a la posibilidad de facilitar divisas con las que comprar armas en el extranjero, para aprovisionar a las columnas catalanas que luchaban en el frente de Aragón, con el argumento de que no quería financiar una revolución social. La negativa siempre fue acompañada de una condición para facilitar la ayuda que se requería: que el gobierno de la Generalidad recuperara plenamente el control de la situación y que el Comité Central de Milicias se disolviera. Pero el Presidente de la Generalidad Lluís Companys, y todos los partidarios de restablecer cuanto antes la autoridad del poder legal, sabían que la única manera de acabar con el Comité Central de Milicias era integrando a la CNT en el gobierno de la Generalidad. Sin embargo, esto no era fácil. Por un lado, la CNT debía romper con el dogma anarquista de la no participación en los gobiernos. Y por el otro, porque había quien desde el campo del poder legal –como por ejemplo el mismo Presidente de la República Manuel Azaña- no era partidario de permitir o facilitar que la CNT participara en el gobierno.

Barricada en el Paralelo - Barcelona (julio 1936)

En cualquier caso, durante el mes de agosto de 1936, en los círculos dirigentes de la CNT se inició un debate, más o menos a escondidas, sobre la posibilidad de participar en el gobierno de la República. De hecho, este debate empezó en el Comité Nacional de la CNT a finales de julio cuando este organismo tuvo que posicionarse ante la invitación del Gobierno Giral de participar en unas comisiones gubernamentales que debían asesorar a los Ministros. Como es sabido, el debate que siguió durante las siguientes semanas fue muy violento y lleno de subterfugios, especialmente por parte de quienes aparentemente se oponían a esta eventualidad –los dirigentes de la CNT catalana-pero luego, paradójicamente, acabaron siendo los primeros en cruzar el Rubicón de la participación gubernamental.

Hemos tratado de explicar en nuestro libro de manera muy pormenorizada las fases y el proceso que llevaron a la CNT a adoptar el giro hacia la participación gubernamental. No repetiremos lo que hemos escrito, solo comentaremos que los dirigentes de la CNT catalana, después de haberse opuesto en repetidas ocasiones a que la CNT pudiera participar en el Gobierno de la República, como proponían otras regionales, tomaron la iniciativa de integrarse en el Gobierno catalán, para sorpresa de todos sus compañeros del resto de la organización confederal, y mucho antes de que éstos acabaran haciéndolo finalmente en el gobierno de Madrid a principios de noviembre. Más allá de las críticas que los dirigentes cenetistas de otras regionales dedicaron a sus compañeros catalanes por el hecho de utilizar un doble lenguaje, creo que la razón que explica esta actitud hay que situarla en tres aspectos que hay que tener en cuenta: el primero de ellos, hace referencia a la consideración que los cenetistas catalanes tenían respecto al gobierno de la Generalidad, al que consideraban más "progresista" o más influenciable que el de la República; el segundo, que estaban seguros que, a diferencia de lo que sucedía en otras partes de España, la fuerza de la CNT en Cataluña era garantía más que suficiente para evitar cualquier peligro que pudiera conllevar la participa-

ción en el gobierno; y tercero, que la existencia del Comité Central de Milicias se había convertido en un problema para los dirigentes, en una presión que no estaban dispuestos a aguantar, y la que respondieron con la disolución de este organismo con el fin de obtener un trato mejor.

Sin lugar a dudas, el hecho que acabó por acelerar las cosas en Cataluña fue la constitución en Madrid a principios de septiembre, del primer gobierno de unidad antifascista presidido por el líder del ala izquierda del PSOE y dirigente de la UGT, Largo Caballero, en el que participó también el PCE junto con los partidos republicanos burgueses. El 10 de septiembre se tomó el acuerdo de disolver el Comité Central de Milicias Antifascistas y se iniciaron las conversaciones para constituir un nuevo Gobierno de la Generalidad que habría de integrar todas las fuerzas representadas en aquel organismo. Fue el principio de la liquidación del poder revolucionario, que tras la integración de la CNT en el segundo gobierno Largo Caballero en el mes de noviembre, acabaría extendiéndose a otros "gobiernos" revolucionarios como el Comité Ejecutivo Popular de Valencia o el Comité Central de Milicias de Almería.

Para ir acabando, creo que es procedente señalar dos precisiones en relación a la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. La primera de ellas, tiene que ver con lo que ha sostenido siempre la historiografía anarquista que ha justificado la participación de la CNT en los gobiernos. A saber, que el Comité Central de Milicias se disolvió después de que se constituyera un gobierno que en palabras de García Oliver "representaba a todos". Las actas del Comité Central de Milicias que reproducimos en el libro demuestran que fue justo al contrario: que el Gobierno de la Generalidad se constituyó solo después que los integrantes del Comité Central de Milicias hubieran decidido autodisolverse. Y la segunda, que de la lectura de las actas que reproducimos en el libro, se deduce claramente que todos los partidos y organizaciones representados en el Comité Central de Milicias adoptaron el acuerdo de disolución por unanimidad.

Esta circunstancia atañe especialmente al POUM, partido que siempre sostuvo que defendió la continuidad del Comité Central de Milicias, pero que se quedó solo. Esta afirmación desde luego no concuerda con lo reflejado en las actas en las que se discutió y se aprobó su disolución. Ni tampoco con el silencio que su órgano de prensa, *La Batalla*, mantuvo en relación a ello.

En realidad, tanto en el caso del POUM como en el caso de la CNT, hubo un punto de coincidencia en las razones por las que no dieron importancia a la disolución del Comité Central de Milicias y no vieron ningún peligro de regresión desde el punto de vista de la revolución de la cual se reclamaban. Para ellos, no era decisivo disolver este organismo y pasar a formar parte de un gobierno en el que las organizaciones obreras tenían más peso. Creían firmemente que podrían continuar haciendo una labor revolucionaria desde una posición privilegiada. Sin embargo, como es sabido, el tiempo no les dio la razón, ni a ellos ni a todos los que en la España republicana creyeron –como Largo Caballero– que la reconstrucción del Estado republicano y el restablecimiento de la legalidad anterior al 19 de julio, era una condición indispensable para ganar la guerra.

El gobierno catalán de unidad antifascista, formado a finales de septiembre de 1936 con la participación de todas las organizaciones obreras, particularmente de la CNT y del POUM, se inscribió en la lógica de la reconstrucción de la legalidad republicana contra las realizaciones revolucionarias. Justamente, las primeras medidas que tomó fueron disolver todos los comités revolucionarios y reorganizar los gobiernos municipales sobre la base de la fórmula "antifascista". Y aunque Andreu Nin, que formó parte de este Gobierno como consejero de Justicia, así como los dirigentes de la CNT, intentaron restar importancia a esta decisión con el argumento de que el trabajo revolucionario continuaría igualmente a partir de ese momento desde los ayuntamientos, lo cierto es que no era lo mismo. La lógica de la recomposición del Estado y de la legalidad republicana, en contraposición a la legitimidad revolucionaria, se acabó imponiendo. El mismo POUM fue la primera víctima de esta lógica, cuando fue expulsado del gobierno de la Generalidad a finales de 1936, tan solo dos meses y medio después de haberse comprometido en la participación de un gobierno que liquidó el poder revolucionario en Cataluña.

Y ahora sí, para acabar. Algunos autores anarquistas han intentado contestar a las críticas por la participación de la CNT en gobiernos que liquidaron las conquistas revolucionarias, exculpando a la organización con el argumento de que no disponía de un programa de conquista del poder. Uno de ellos fue Helmut Rudiger , representante de la AIT en Barcelona, quien en respuesta a los anarquistas que criticaban la actuación de la CNT decía que de "haber tenido un programa de gobierno, de ejercicio del poder (…) la CNT no hubiera sido la CNT, sino un partido bolchevique". Dejemos de lado la consideración de que en mucho sitios, las organizaciones locales de la CNT, sin tener ningún programa de gobierno ni de ejercicio del poder, impulsaron y participaron de gobiernos revolucionarios. Y consideremos finalmente lo que el propio Rudiger sugiere indirectamente: que los comités revolucionarios surgidos en la España republicana, equiparables a los soviets rusos de 1917 y a los consejos alemanes de 1918-1919, fueron liquidados porque no hubo ningún partido que, a semejanza de los bolcheviques rusos, defendieran su existencia, su coordinación y ampliación. En definitiva, su continuidad como embriones de un poder nuevo, de un Estado nuevo.

En la España de 1936-1937, todos aquellos sectores que reclamándose del espíritu del 19 de julio, creyeron que la reconstrucción del estado republicano burgués era la única vía para ganar la guerra, tuvieron una amarga decepción. El Estado burgués se reconstruyó sobre la base del aplastamiento de la revolución, pero como es de sobras conocido, eso no sirvió para ganar la guerra.

Muchas gracias.

Presentación del libro en Madrid (Centre Cultural Blanquerna). Josep Antoni Pozo (izq.), Agustín Santos y Manuel Cuso

¿Por qué se encumbra a Piketty?

Autor: Xabier Arrizabalo Montoro

El capital del siglo XXI es el equívoco título de un libro cuyo autor, Thomas Piketty, ha sido lanzado al estrellato por los principales medios burgueses, como New York Times y Financial Times entre otros. Es un título equívoco porque con él se coquetea con la ilusión de que pudiera suponer un equivalente actualizado de *El capital* de Marx (al que, de paso, desplazaría por anacrónico). Nada más lejos de la realidad, pues se trata de un libro teórica y empíricamente muy débil, que sitúa a su responsable en el campo de lo que el propio Marx denominaba economistas vulgares. Es decir, aquellos que no tenían una pretensión real de indagar en las causas profundas de los problemas de la economía capitalista, limitándose a una descripción puramente superficial y restringida a ciertas cuestiones, a las que se atribuía una explicación siempre ajena al conflicto de clases propio del capitalismo.

Evidentemente, a Piketty no se le concede la fama por casualidad, sino que su encumbramiento obedece a una causa muy precisa: la funcionalidad de su exposición a los intereses de la clase capitalista. En efecto, en un libro de casi mil páginas que se ocupa en particular de la desigualdad, en ningún momento se habla en términos de la clase trabajadora y la clase capitalista ni del vínculo que las une, que es la explotación de la clase trabajadora por parte de la clase capitalista. Vínculo que es la base misma de la economía mundial actual, la economía capitalista, en cuyo seno tienen lugar los problemas tan graves que padecemos y que pueden resumirse en una distancia cada vez mayor entre las posibilidades materiales alcanzadas por la humanidad y las condiciones de vida de la inmensa mayor parte de la población que es precisamente la clase trabajadora. Es decir, se elude cuidadosamente toda mención a las verdaderas causas de la desigualdad, que remiten ineludiblemente a la explotación. En efecto, estos graves problemas no son resultado de la casualidad, sino de las contradicciones crecientes que caracterizan el proceso de acumulación capitalista, que Marx formula como ley porque ocurre necesariamente en él: son las dificultades crecientes de valorización del capital que fundamentan la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia.

Por esto mismo, la entronización de Piketty no se limita al terreno analítico, sino que se extiende a la política. El pasado mes de enero de 2015 fue recibido con todos los honores por los máximos responsables del PSOE, Pedro Sánchez, y de Podemos, Pablo Iglesias. ¿A qué obedece esta pleitesía? ¿Qué ofrece Piketty a estos partidos? ¿De quién procede la iniciativa de reunirse? ¿Lo solicitan los partidos? ¿Alguien se lo ofrece? En tal caso, ¿quién y, sobre todo, para qué? Resulta evidente que en el primer caso se trata de reforzar el alejamiento de la dirección del partido de la perspectiva de clase que históricamente le definió (representada en la O de sus siglas). Y en el segundo caso, refrendar su orientación anticlasista, inequívocamente reflejada en toda su parafernalia terminológica: “los de abajo”, “casta”, “la gente”, etc.

Para explicarlo bien es necesario conocer mejor el planteamiento de Piketty. Ciertamente no es fácil resumirlo en la limitada extensión de esta nota, de modo que concentraremos la exposición en los aspectos más relevantes. En primer

lugar, destaca la definición tan vulgar que da Piketty del capital: "*para simplificar la exposición, utilizaremos las palabras 'capital' y 'patrimonio' como sinónimos perfectos*" (Piketty: 2013, 84). Digámoslo con claridad: identificar capital y patrimonio no es una simplificación, sino un auténtico disparate… interesado. Porque busca camuflar el carácter social del capital, propio de la sociedad clasista que es el capitalismo:

> *"el capital no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. El capital son los medios de producción transformados en capital (…) Son los medios de producción monopolizados por determinada parte de la sociedad, los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo viva autonomizados precisamente frente a dicha fuerza de trabajo, que se personifican en el capital por obra de ese antagonismo" (Marx, 1894: 1037-1038)*

La cuestión central de la que se ocupa Piketty en el libro es la desigualdad, lo que en sí mismo no plantea ningún problema, desde luego. De hecho, si el libro se limitara a aportar una descripción pormenorizada de la desigualdad patrimonial, precisando este alcance limitado, se podría considerar incluso valioso en términos descriptivos. Pero en el libro se identifica la desigualdad exclusivamente en términos de patrimonio, pretendiendo con ello estar ofreciendo una explicación completa de ella. Y esto sí tiene implicaciones relevantes porque supone una intencionalidad expresa de eludir el ya mencionado principal factor explicativo de la desigualdad en el capitalismo: la explotación y cada vez mayor, como mecanismo para intentar contrarrestar la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

La desigualdad salta a la vista, cierto. Basta observar la distribución del ingreso para constatarlo (véase Arrizabalo, 2014: 700-707). Sin embargo, ¿qué dice la dominante economía vulgar, de la que Piketty forma parte con otros autores como Paul Krugman o Joseph Stiglitz, que defiende la posibilidad hoy de un "capitalismo con rostro humano"? Pretende que la distribución se explica *per se* y por eso no dejan de coquetear con barbaridades como que vivimos en una sociedad meritocrática. Como si el principal determinante de las condiciones de vida de una persona no fuera la posición de clase de su familia.

Así, Piketty plantea ya desde el segundo párrafo del libro una supuesta explicación de la desigualdad, que no tiene nada de teórica sino que es simple aritmética:

cuando la tasa de rendimiento del capital supera de una forma duradera la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso (…), el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan radicalmente los valores meritocráticos sobre los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas (Piketty, 2013: 16).

Para revestirla de un supuesto trasfondo científico, la expresa con una formulita, r>g:

> *"esta desigualdad fundamental, que expresamos como r > g —en donde r designa la tasa de rendimiento del capital (es decir, lo que produce en promedio el capital a lo largo de un año, con la forma de ganancias, dividendos, intereses, rentas y otros ingresos del capital, como porcentaje de su valor) y g representa la tasa de crecimiento (es decir, el incremento anual del ingreso y de la producción)—, va a desempeñar un papel esencial en este libro; en cierto modo, en ella se resume la lógica de conjunto" (Ibídem: 55).*

Pero detrás de esa fórmula no hay nada de teoría, ¡es pura aritmética! Cae de su peso que si crecen más las ganancias que la producción, el peso relativo de la ganancia aumenta y, por tanto, se acrecienta la desigualdad. Un análisis teórico serio exige partir de que las relaciones de distribución son un reflejo de las relaciones de producción:

> *"Las relaciones de distribución, que sirven de punto de partida a la economía vulgar, y que también constituyen en opinión de la economía política clásica "el verdadero tema de la economía moderna", han emergido aquí como resultado, como reflejo necesario de las relaciones de producción, de manera que sa-*

lario, renta de la tierra, interés y ganancia, en tanto que formas de la distribución, suponen respectivamente el trabajo asalariado, la propiedad de la tierra y el capital como elementos y formas sociales de la producción. Los ingresos del capital, del trabajo y de la tierra, que la economía vulgar trata como simples remuneraciones de los factores de producción, han sido comprendidos en su dimensión social de relaciones entre clases basadas en intereses económicos divergentes, los de los capitalistas, los de los trabajadores asalariados y los de los propietarios de la tierra" (Gill, 1996. 456).

Por consiguiente, la magnitud de los salarios y de las distintas formas de ganancia (productiva, comercial y financiera) son resultado de las relaciones de producción que enfrentan en primer lugar a la clase trabajadora y la clase capitalista produciendo la masa salarial y la masa de plusvalía; así como, en segundo lugar, se enfrentan los distintos capitales en su pugna competitiva, permitiendo la apropiación individual de la plusvalía como ganancias:

"identificar las relaciones de distribución como expresión de las relaciones de producción. O dicho de otro modo, si hay salarios y ganancias, es porque "previamente" existen unas determinadas relaciones entre capitalistas y asalariados en el ámbito de la producción. Y si hay distintas modalidades de ganancia y renta (ganancia productiva, comercial y financiera o interés, además de renta de la tierra) es por los vínculos que se establecen entre los distintos tipos de capitales, que provocan un reparto de la plusvalía obtenida en el proceso de producción" (Arrizabalo, 2014: 79).

Al final es en el terreno más directamente político donde todo se comprende. El título de la cuarta parte del libro de Piketty es inequívoco: "Regular el capital en el siglo XXI". Así que era esto: el *déjà vu* de una nueva formulación de la tan manida como irreal pretensión de un "capitalismo bueno" en la actualidad, lo que choca frontalmente no ya con el análisis teórico de los fundamentos y límites del capitalismo, sino con la propia evidencia empírica (al respecto puede verse Arrizabalo: 334-336).

En este sentido, Piketty desvela su posición de clase al abordar dos cuestiones centrales, la enseñanza y las pensiones, en torno a las cuales históricamente la clase trabajadora con sus organizaciones ha conseguido incrustar en el aparato de Estado burgués conquistas importantes. Conquistas que hoy están en el punto de mira de las políticas impuestas por el FMI a escala mundial y particularmente en Europa, en este caso a través de la UE y el euro, instrumentos al servicio de los intereses del capital financiero dominante, que es el estadounidense. Sin embargo, de la forma asocial y ahistórica que le es propia a Piketty, él las presenta como parte de un "Estado social" (Estado sin apellidos de clase, desde luego), que en relación a las sociedades europeas formula como "modelo social europeo" (Piketty, 2013: 769).

Partiendo de la retórica declaración de pretender "*modernizar el Estado social, y no desmantelarlo*" (ibídem: 769), la concreción que hace refrenda el cuestionamiento de las conquistas. En efecto, pese a una interesada ambigüedad, alega consideraciones que *de facto* preparan el terreno para su cuestionamiento. Por ejemplo en relación con la enseñanza universitaria, al "dejar caer" que "*el dinero público amplifica la desigualdad de los orígenes sociales*" y que "*el sistema ideal está por inventarse*" (ibídem: 779-780). O sobre las pensiones, que enmarca en el "*desafío del envejecimiento*". Es decir, de la forma propia de la economía vulgar, que interesadamente esconde el hecho crucial que supone la inmensa capacidad que aportan los aumentos de la productividad y del propio despliegue de acumulación... en el supuesto de no estar sometidos a las exigencias cada vez más destructivas de la rentabilidad. Pero él, como enmarca todo su planteamiento bajo la consigna de partida de la preservación de la economía burguesa, da por ineludible el "débil crecimiento" (expresión repetida decenas de veces en el libro). Para concluir adhiriéndose a las archiconocidas fórmulas de desvalorización del salario diferido a través de, por ejemplo, el atraso de la edad de jubilación:

"el aumento en la edad de la jubilación no sólo es una manera de incrementar los recur-

sos disponibles para los asalariados y los jubilados (lo que siempre vale la pena recibir, en vista del bajo crecimiento); corresponde asimismo a una necesidad de realización individual en el trabajo" (ibídem: 785).

La conclusión del libro es asimismo inequívoca: para Piketty un mundo cruel se salva con una homilía fuera del guión. Así, acaba defendiendo que la solución al grave problema de la desigualdad se encuentra en un impuesto. O dicho de otra forma, se suma a la verborrea de quienes sostienen que se pueden evitar las consecuencias (la desigualdad creciente) sin tocar las causas (la explotación asimismo creciente). Y lo presenta de forma bien grandilocuente, titulando el capítulo decimoquinto y último "Un impuesto mundial sobre el capital" (capital entendido en el sentido puramente patrimonial que señalamos al principio). Tan grandilocuente como grotesca, porque él mismo reconoce que:

El impuesto mundial sobre el capital es una utopía: es difícil imaginar que a corto plazo el conjunto de las naciones del mundo se pongan de acuerdo para ponerlo en marcha, que establezcan un baremo impositivo que se aplique a todas las fortunas del planeta y luego repartir armoniosamente los ingresos entre los países. Pero es una utopía útil, me parece, por varias razones. En primer lugar, incluso si esta institución ideal no se pone en marcha en un futuro previsible, es importante tener este punto de referencia en el espíritu, a fin de evaluar mejor lo que permiten y lo que no permiten las soluciones alternativas (ibídem: 836).

Ciertamente, tratándose de una cuestión espiritual, bien habría podido acabar sugiriendo que se rece por el impuesto… o por el propio capitalismo. Pero en el terreno concreto y real, su postura es clara: Piketty cierra filas con el marco de imposición del ajuste fondomonetarista en Europa. Así, de acuerdo al diario Público, en una entrevista publicada por el semanario alemán Der Spiegel, él calificaba de "*monstruo*" a la eurozona y de "*verdadera catástrofe*" el Pacto de Estabilidad. Ciertamente no estamos en desacuerdo, pero sí rechazamos, tajantemente, que ante el elemento que constituye parte del problema, se proponga como solución redoblar su dosis. Pues él utiliza esas palabras llamativas para defender que "*necesitamos una unión fiscal y una armonización presupuestaria*". Dicho de otra forma: ante los graves efectos del cuestionamiento de la soberanía nacional, único marco posible de derechos democráticos por limitados que inevitablemente éstos sean en una sociedad capitalista, lo que propone Piketty es cuestionar más profundamente la soberanía nacional (http://www.publico.es/economia/piketty-eurozona-hemos-creado-monstruo.html).

Todo lo expuesto aporta los elementos decisivos para comprender por qué se encumbra a este autor y su libro. Por qué se le reúne con líderes políticos. La utilidad de Piketty reside en que no niega la existencia de una desigualdad creciente, pero la considera de una forma inofensiva para los intereses de la clase capitalista. Sin embargo, la realidad, terca, no deja de poner de relieve, cada día, el trasfondo clasista que explica la desigualdad. Y por tanto la plena validez del planteamiento de la única obra digna de llamarse *El Capital*, en cualquier siglo en el que prevalezcan las relaciones capitalistas de producción. La obra magna de Marx, expresión teórica de su posición como militante obrero, como se aprecia incluso simbólicamente en el hecho de que la propia publicación del libro primero de *El Capital* en 1867, tres años después de la constitución de la Asociación Internacional de Trabajadores (la *Primera Internacional*) el 28 de septiembre de 1864. Obra magna que además constituye la culminación de la mejor tradición histórica en el terreno del pensamiento económico.

En definitiva, a la pretensión de Piketty y los que le encumbran de enterrar al marxismo, cabe responder con la frase de Corneille en *El mentiroso* de 1644: *Les gens que vous tuez se portent assez bien* ("las personas que vos matáis tienen bastante buena salud").

Referencias

- ARRIZABALO, Xabier (2014); *Capitalismo y economía mundial*, IME-ARCIS-UdeC, Madrid.

- GILL, Louis (1996); *Fundamentos y límites del capitalismo*, Trotta, Madrid, 2002

- MARX, Karl (1867); *El capital (Crítica de la economía política)*, Libro I (El proceso de producción del capital), Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, 3 vols.

- MARX, Karl (1885, ed.); *El capital (Crítica de la economía política)*, Libro II (El proceso de circulación del capital), editado por F. Engels, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976, 2 vols.

- MARX, Karl (1894, ed.); *El capital (Crítica de la economía política)*, Libro III (El proceso global de la producción capitalista), editado por Friedrich Engels, Siglo XXI, Buenos Aires-Madrid-México, 1976-1981, 3 vols.

- PIKETTY, Thomas (2013); *Le capital au XXIe siècle*, Seuil, París [edición en castellano de 2014 en Fondo de Cultura Económica].

Xabier Arrizabalo Montoro

Xabier Arrizabalo Montoro
es profesor en la facultad de Económicas de la UCM,
y es autor del libro *Capitalismo y economía mundial*

POSI

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA
Sección en el Estado español de la IV Internacional

C/ Desengaño 12 (1º 3-A) 28004 Madrid / inforposi@gmail.com / @posicuarta
Teléfono: 91 522 23 56 / Fax: 91 521 72 01

www.posicuarta.org